

guía para los visitantes

versión
ampliada

Una muestra

que conmemora

al visionario del

Estado judío en el

100º aniversario

de su muerte

Herzl:

De cerca y en vivo

En pos de la visión sionista



Departamento de Actividades Sionistas
Organización Sionista Mundial



Editado por Steve Israel y David Breakstone



Un proyecto del
Museo y Centro Educativo Herzl
Departamento de Actividades Sionistas
Organización Sionista Mundial

doingzionism@jazo.org.il
www.doingzionism.org
tel. +972-2-620-2134
fax +972-2-620-4182

La Visión *Sólo los ideales pueden sostener las almas humanas. Quien no los necesite podrá ser una persona prominente, respetable, serena, aun un filántropo a gran escala; pero no podrá ser un líder, y no dejará ninguna huella detrás de sí.*

La historia confirió a Theodor Biniamin Zeev Herzl la posibilidad de expresar sus ideas. Vivió apenas 44 años, y sólo durante los últimos nueve se consagró a la causa sionista. No obstante, en este breve lapso de menos de una década pudo movilizar las fuerzas necesarias y crear la infraestructura que habría de revolucionar al mundo judío y permitir la concreción de su milenario sueño de retornar a Sión.

A pesar de todo lo que el Movimiento Sionista lograra desde entonces, Herzl sería el primero en aconsejarnos que la causa que tan apasionadamente promoviera un siglo atrás, siga siendo vital hoy en día. Dos meses antes de morir, escribió:

Ciertamente creo que aún después de que poseamos nuestra tierra... el sionismo no dejará de ser un ideal. Porque el sionismo, tal como yo lo entiendo, incluye no sólo el anhelo de una parcela de la tierra prometida, legalmente adquirida para nuestro pueblo fatigado, sino también la aspiración a la consumación ética y espiritual.

Hoy en día, a cien años de su muerte, la nueva generación debe abrazar su legado, y hacerlo propio. Por esa razón hemos creado esta exposición. **No se trata sólo de Theodor Herzl, sino también de ti mismo.**

Si bien ha pasado un siglo desde la muerte de Herzl, muchos de los temas que lo preocupaban siguen siendo pertinentes hoy en día, para bien o para mal.

El antisemitismo no ha desaparecido, tal como Herzl pronosticara. Las comunidades judías siguen ocupadas en definir sus relaciones con la realidad circundante. La asimilación sigue amenazando la continuidad judía. Se ha creado un Estado judío, pero aún está lejos de ser bien recibido por las naciones del mundo, como Herzl creía que habría de suceder. Y la configuración de Israel como la sociedad ejemplar que Herzl soñara sigue siendo una tarea en curso de realización.

Mientras recorran los paneles y examinen estos textos, confiamos en que estas preocupaciones se tornen las suyas propias, y que piensen en el significado del sionismo hoy en día, y en su relevancia para su propia vida.

Les deseamos un recorrido exitoso por este periplo en pos de la visión sionista. Evocando las palabras del Rabino Nahman de Braslav, confiamos en que dondequiera los conduzcan, los lleven a la Tierra de Israel.

El año próximo en Jerusalén,



Titular del Departamento de Actividades Sionistas

Organización Sionista Mundial

Día de Jerusalén, 2004. יום ירושלים תשס"ד

¿Cuánta gente ha cambiado realmente el curso de la historia?

Muchos influyeron en vida, pero después de su muerte las cosas tendieron a seguir su ritmo tal como lo habían hecho antes. Comparativamente, sólo unos pocos ejercieron un impacto duradero sobre el mundo. Theodor Herzl fue uno de ellos.

A cien años de su muerte en 1904, podemos asegurar que Herzl cambió el curso de la historia judía. No lo hizo solo, y sin la confluencia de otros factores bien podría haber sucedido que los cambios que promovió no hubieran tenido efecto pleno. Pero se puede afirmar que sin él, la vida

judía a principios del siglo XX habría sido muy distinta de lo que fue en realidad.

Herzl no fue el primer sionista, pero más que cualquier otro fue quien lo puso a la orden del día en la vida del pueblo judío, y quien lo impulsó al foco de la palestra internacional. Cuando abrazó la causa sionista, a mediados de la década de 1890, era un factor menor en la vida judía, desconocido para el mundo. Cuando murió, al cabo de tan sólo nueve años, dejó detrás de sí un movimiento que habría de impulsar esa idea hasta su concreción en el Estado judío en 1948, y aún más allá de él.

Por supuesto, hoy en día tendemos a tomar la existencia de Israel como algo sobrentendido, y nos parece natural que sea el foco de la vida judía en el mundo entero. Pero esta situación difícilmente habría podido ser imaginada un siglo atrás. De hecho, hasta 1940 el sionismo no era un movimiento central en la vida judía. En sus comienzos, muchos lo consideraban irrelevante, y representaba sólo una respuesta marginal a la situación de los judíos en el mundo moderno. Desde esta perspectiva, el diagnóstico de Herzl sobre la cuestión judía, y su fórmula para resolver el problema judío son las más destacables.

Mucho antes de los devastadores acontecimientos del Holocausto, Herzl entendió la frágil naturaleza de la existencia judía en la diáspora, no sólo en los países de Europa del Este, en donde era sumamente evidente, sino también en los de Europa Central, en donde la vida judía parecía

ser mucho más estable... Fue precisamente en esas sociedades en las que los judíos habían obtenido plenos derechos y reconocimiento que Herzl vio la posición judía cada vez más vulnerable en un mundo altamente complejo y rápidamente cambiante.

Fue uno de los pocos que creyeron que un Estado judío era la única solución a la tragedia judía que había empezado a aflorar. En aquellos tiempos muchos discrepaban enérgicamente con él, pero lamentablemente la historia demostró que él estaba en lo cierto.

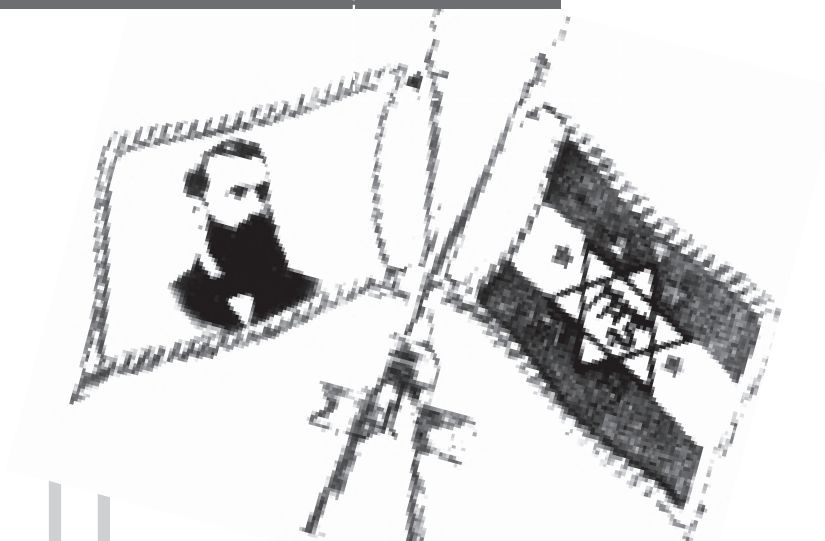
Herzl, pensador, soñador y hacedor que cambió el mundo en el que todos vivimos. Pero pocos saben mucho sobre él, o qué hizo exactamente, o cómo lo hizo, o qué interrogantes planteaba, o qué desafíos nos impuso, que hoy en día requieren tantas respuestas como antes. Ha llegado el momento de modificar esta situación. Bienvenidos al mundo de Herzl;

**bienvenidos
a Herzl: de cerca y en vivo**



Vivenciando la exposición Junto con los paneles, les ofrecemos estas páginas complementarias, que habrán de acompañarlos a través de la muestra, y a brindarles gran cantidad de información general, así como numerosas fuentes suplementarias destinadas a estimularlos a plantearse las mismas preguntas que Herzl, con el telón de fondo de la realidad actual. Las mismas están organizadas de la siguiente manera:

1	El crecimiento de Herzl El medio social de Theodor en sus años formativos	8-11
2	Transiciones y transformaciones La germinación de la idea sionista	12-15
3	El bosquejo de una utopía Comprensión de la visión de Herzl	16-19
4	Convertir los sueños en realidad La infraestructura organizativa y el fervor diplomático	20-23
5	La comprobación de la realidad Desde El Estado Judío al Estado de Israel... y más allá de él	24-27
	Información general	28-31



- ⊙ *La primera página que introduce cada sección ofrece un trasfondo histórico general del tema respectivo, que aclara y conecta las diversas imágenes y citas que aparecen en los paneles correspondientes. Estas observaciones introductorias no entran en detalles con respecto a cada elemento particular de la exhibición, pero ofrecen un contexto para su integración*

- ⊙ *Después de la introducción, hay una colección de fuentes que amplían y profundizan el tema de la sección, distribuidas en cuatro páginas. El texto central de cada una ha sido tomado de los escritos y discursos de Herzl, y aparece en un recuadro, seguido por nuestra propia elaboración sobre su significado. Hay también citas adicionales del propio Herzl, así como un esbozo biográfico, y reflexiones de otros autores, que complementan cada uno de los textos.*

- ⊙ *La última página de cada sección finaliza con algunos pensamientos e interrogantes vinculados con la relevancia del tema hoy en día. Estos textos aparecen en un recuadro con el título “Herzl y yo”.*

- ⊙ *Para aprovechar al máximo esta guía, les sugerimos leer la página introductoria correspondiente antes de entrar a una nueva sección, y continuar con las páginas siguientes para ver las imágenes y textos incluidos.*

Confiamos en que estas fuentes les brindarán una experiencia enriquecedora e interactiva. Por supuesto, todo el material proporciona un estímulo a la reflexión - y a la acción - aún después de que haya dejado la exposición atrás.

Y ahora, ¡adelante, en pos de la visión sionista!



El medio social de Theodor en sus años formativos

Trasfondo histórico Theodor Herzl nació en un momento y un lugar en los que las cosas parecían ser mejores para los judíos que en miles de años anteriores. Budapest, en el centro del Imperio Austro-Húngaro, era un buen lugar en 1860. En el año anterior al nacimiento de Herzl, muy cerca del hogar familiar, la judería de Budapest había inaugurado la enorme y bellísima sinagoga Dohany, con una estructura similar a una catedral que aún permanece en pie, y que por su tamaño es la segunda sinagoga en el mundo entero. Ése era el templo del judaísmo liberal de Budapest, deliberadamente diseñado como el antiguo Templo de Jerusalén. El mensaje era claro: en esta sociedad estamos en casa; éste es el lugar al que pertenecemos; nosotros, los judíos, estamos aquí para quedarnos. En aquellos días apacibles, la promesa parecía real. Si bien los judíos de Budapest sólo habían logrado la plena emancipación e igualdad en 1867, cuando Herzl era un niño de siete años, para los casi 50.000 judíos de Budapest, su integración a la sociedad había avanzado a buen paso durante muchos años. Sus abuelos podían haber sido judíos tradicionalistas, que vivían al margen de la sociedad no judía de la que se sentían bastante alienados, pero para para los judíos de Budapest a mediados del siglo XIX, al igual que otros judíos en las grandes ciudades de Europa Occidental y Central, aquellos tiempos parecían haber pasado para siempre. Eran libres, formaban parte de la sociedad que los albergaba y tenían muchas razones para sentirse agradecidos con el imperio iluminista que los aceptaba de una manera en la que nunca antes habían sido recibidos en la diáspora.

Herzl formaba parte de todo eso. Su padre era un comerciante próspero y el joven Theodor tuvo la educación que todo niño judío con movilidad social ascendente aspiraba a recibir. Fue a la escuela primaria judía, pero a los 10 años pasó al sistema general de educación y recibió la instrucción adecuada a un niño de clase media alta en un gran centro de cultura europea. Las cosas iban bien para la familia y para Theodor, pero todos sufrieron un golpe muy duro cuando la hija mayor, Pauline, murió de tífus. Tambaleando por el dolor, la familia decidió trasladarse a un centro de cultura europea aún más grande, Viena, y fue allí donde Herzl entró a la universidad y estudió derecho, doctorándose en 1884.

El hogar natal de Herzl era moderno y judío. Celebró su Bar Mitzvá en la gran sinagoga próxima a su domicilio y recibió una educación judía rudimentaria. Herzl no se avergonzaba de ser judío y nunca negó su judaísmo, pero su identidad como intelectual europeo de fines del siglo XIX habría de centrarse en otras cosas. Con el alemán, el idioma de la Europa Central iluminista como su propio idioma, Herzl vio su camino como figura literaria en el escenario europeo. Theodor Herzl estaba integrado al medio en el que había nacido, y en el que se sentía bastante cómodo. Judío y gentilhombre. Un hombre de su tiempo y de su mundo.

Decoración para un Tebernáculo, Rusia 1902. Cortesía del Archivo Sionista Central, Jerusalén



Reproducimos a continuación dos fragmentos de la novela *Altneuland* que Herzl publicara en 1902. Ambos retratan escenas de la sociedad judía de Viena de aquellos tiempos y reflejan ese medio social, hasta entonces no tocado por el naciente movimiento sionista, durante el periodo de escritura del libro. Ése fue el mundo en el cual Herzl pasó de la juventud a la madurez.

Algunos jóvenes rodeaban la mesa de billar y daban fuertes golpes con sus largos tacos. Estaban en la misma situación que él [Friedrich, el judío desilusionado, protagonista de la novela], pero a pesar de eso, aquellos médicos noveles, juristas recién salidos del horno, ingenieros recién graduados, no eran tan desdichados. Acababan de terminar sus estudios universitarios y ahora no tenían nada qué hacer. La mayor parte de ellos eran judíos. Cuando no estaban absortos por las mesas de billar, se quejaban de cuán difícil resultaba abrirse camino en “estos días”...

En realidad, sólo eran una especie de clase trabajadora superior, víctimas de un punto de vista que dominaba a la clase media judía desde hacía veinte o treinta años. Los hijos no debían ser lo que sus padres habían sido: debían liberarse de las adversidades del comercio; y así, las jóvenes generaciones entraron en masa a las profesiones liberales. El resultado fue un exceso desafortunado de hombres capacitados que no lograban encontrar trabajo, pero que al mismo tiempo no podían tolerar un estilo de vida modesto. A diferencia de sus colegas cristianos, no podían acceder a puestos públicos [gubernamentales]... Los que tenían algunos medios, los habían consumido gradualmente, o bien seguían viviendo del bolsillo paterno; otros estaban atentos a la posibilidad de elegir [parejas matrimoniales], afrontando la deliciosa perspectiva de estar al servicio de un suegro acaudalado...

En una cena de gala a la que asistían los judíos adinerados de Viena, la atención se desvió de los humoristas cuando un caballero de edad, sentado junto a la Sra. Loeffler, recalcó en un tono de voz ligeramente elevado que las cosas se estaban poniendo feas en Moravia. “En las ciudades de provincias”, dijo, “nuestro pueblo se encuentra en un peligro real. Cuando los alemanes están de mal humor, destrozan las ventanas de los judíos; cuando los checos están desanimados, asaltan las casas judías. Los pobres están empezando a emigrar, pero no saben adónde ir”.

La Sra. Laschner eligió ese momento para gritar a su marido: “¡Moritz! ¡Pasado mañana tienes que llevarme al Burgtheater!”

“¡No interrumpa!” replicó el agente de bolsa. “El Dr. Weiss nos está hablando de la situación en Moravia. Nada grata, por mi honor.” Samuel Weinberger, el padre del novio, entró en la conversación. “Para ser un rabino, doctor, usted ve las cosas más bien negras”...

El Dr. Weiss, un simple rabino de una ciudad de provincia en Moravia, no sabía exactamente en qué compañía se encontraba, y aventuró algunos comentarios tímidos. “En los últimos años ha surgido un nuevo movimiento llamado sionismo. Su objetivo consiste en resolver el problema judío a través de la colonización en gran escala. Quienes no puedan seguir soportando esta situación retornarán a nuestro antiguo hogar, Palestina”.

Hablaba muy tranquilamente, sin tener conciencia de que la gente que lo rodeaba se disponía a estallar en carcajadas; por eso quedó atónito ante el efecto de la palabra “Palestina”. Las risas abarcaron toda la escala: las damas reían nerviosamente, los caballeros rugían y bufaban...

“Yo seré el embajador [del nuevo estado judío] en Viena”, gritó Gruen.

Las carcajas volvieron a estallar. “¡Yo también!”, “¡Yo también!”...

El anciano rabino, sumamente avergonzado, no volvió a alzar los ojos de su plato, mientras los humoristas analizaban afanosamente la nueva idea.

Estudié en una escuela primaria judía, en la que fui tratado con cierto respeto porque mi padre era un comerciante acomodado. Mis primeros recuerdos de esa escuela giran en torno de la paliza que recibí por no saber todos los detalles del éxodo de los judíos de Egipto. Hoy en día hay muchos maestros de escuela que querrían pegarme porque lo recuerdo demasiado bien.

Theodor Herzl, “Reseña autobiográfica”, *London Jewish Chronicle*, 1898. Este recuerdo de su niñez está tomado del único texto autobiográfico de Herzl conocido.

Theodor Herzl es una figura destacable, entre otras razones porque tuvo la capacidad de reinventarse en la mitad de su vida y ubicarse en un camino totalmente diferente del que había emprendido inicialmente. Fue un escritor talentoso, agudo pero no demasiado profundo, que se convirtió en un pensador y estadista serio y valiente. La carrera profesional impulsada por los pensamientos de autosuperación fue suplantada por una misión cuyas raíces ahondaban en reflexiones vinculadas con su deber hacia el pueblo judío.

Las fuentes aquí presentadas revelan algunos aspectos del medio del cual provenía, del que se vio impelido a trascender para reconstruirse en la imagen del segundo Herzl “nacional”.

La cita anterior capta sucintamente esa transformación. Herzl hace referencia a esas dos partes contrastantes de su vida en un tono desenfadado. Para alguien que fue castigado por no haber sabido todos los detalles de la clásica historia judía del Éxodo, finalmente internalizó “tan bien” el significado de aquella lección, que trató de organizar las bases de un nuevo éxodo que redimiera a los judíos de la moderna opresión del antisemitismo y los llevara a la tierra de promisión en Israel. Por buenas razones fue descrito como un Moisés moderno; pero para llegar a serlo, debió superar las limitaciones de su medio y sus orígenes, la acaudalada sociedad burguesa de la Viena judía, con su despreocupación cínica y aburrida y su falta de pensamiento crítico sobre la situación judía en general. Ésta es la sociedad que satirizara secamente en el primer capítulo de su novela de 1902 *Altneuland* (“Un país viejo-nuevo”), algunos de cuyos fragmentos reproducimos en esta misma página.

DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA

La vida de un estudiante en Viena a fines del siglo XIX era más bien difícil, a raíz de los conflictos raciales y nacionales que solían estallar en escenas de violencia... Herzl ingresó a una asociación de estudiantes llamada Albia... Debido a las continuas disputas sobre cuestiones políticas, los estudiantes desarrollaron un alto grado de sensibilidad para captar al vuelo cualquier observación que consideraban agravante para su honor. Una afrenta de ese tipo sólo podía ser vengada a través de un duelo, que generalmente se llevaba a cabo con espadas. Por eso, se esperaba que los miembros de Albia dedicaran una buena parte de su tiempo a practicar esgrima, al menos dos horas al día... y todos debían participar al menos en un duelo, a fin de mantener el honor corporativo. Herzl entabló el suyo el 11 de mayo de 1881 con un miembro de la asociación de estudiantes Alemania, y los dos terminaron con heridas cortantes en las mejillas, que un cirujano suturó prestamente. Después de ese “desagravio de honor”, Herzl fue aplaudido en una “velada de cerveza” a la que posteriormente se integraron los miembros de Albia.

...Gradualmente, los estudiantes del Partido Nacionalista Alemán empezaron a tener preeminencia en Albia, con el resultado inevitable de que aumentaron las discusiones sobre la cuestión judía. La consecuencia de todo esto fue no sólo que en Herzl se despertó un sentimiento agudo de su conciencia judía, sino que también nació en él una sensación de resentimiento por esas burlas y mofas que eran tan manifiestas... [Finalmente, después de un discurso particularmente antisemita pronunciado por un miembro de Albia y no condenado por los dirigentes de la asociación], decidió enviar su renuncia. En esa carta escribió que aparentemente estaba descalificado para una membresía continua por estar manchado de “semitismo”, una palabra desconocida cuando se había incorporado a la asociación, y por eso solicitaba una “reparación honorable”. La respuesta que recibió lo reprendía por la falta de respeto que había demostrado en su carta, y le informaba que su pedido de una “reparación honorable” no podía ser aceptado, y que estaba expulsado. No obstante, pocos días después el comité volvió a considerar el caso y accedió a aceptar su renuncia. De inmediato, Herzl devolvió el birrete y la cinta de membresía, y su jarra de bebida. Ya había tenido suficiente con las fraternidades de estudiantes y no volvería a incorporarse a ninguna otra.

Israel Cohen, *Theodor Herzl*

REFLEXIONES

Muchos creen que Herzl se creó en un hogar judío asimilado e ignorante del judaísmo. Marvin Lowenthal, el historiador de Herzl, refuta este mito.

Si bien es cierto que la infancia no logró encender en él un entusiasmo marcado por su judaísmo, estaría lejos de la verdad imaginar que su familia y entorno eran ajenos al judaísmo. No llegó a la palestra judía como un intruso ni como un forastero, ni como un Moisés del Egipto pagano, como algunos de sus colegas de Europa del Este, semifascinados y semisospechosos, lo veían cuando alzó la bandera del sionismo.

Durante su niñez, su hogar paterno observaba las costumbres judías y celebraba las festividades al uso tradicional, en especial Pésaj y Janucá. El pequeño Theodor acompañaba a su padre a la sinagoga de Tabakgasse los viernes por la noche y los sábados por la mañana. Desde los seis a los diez años, Herzl asistió a la escuela judía de la comunidad. Los registros muestran que en “Religión” y “Materias hebraicas”

sus calificaciones iban de “bueno” a “excelente”. A los ocho años, su padre lo inscribió como miembro de la Jevra Keddisha (la asociación de sepelios, una institución judía sumamente prestigiosa), y a los trece años hizo su Bar Mitzvá de acuerdo con las costumbres en uso, y aprendió suficiente hebreo como para leer la porción semanal correspondiente de la Torá y recitar las bendiciones. Más adelante en su vida, cada vez que emprendía una nueva aventura, nunca dejaba de solicitar la bendición paterna, un ritual bíblico aclimatado en la Viena de Johann Strauss.

Las ceremonias domésticas y la asistencia regular a la sinagoga, con

la inevitable exposición a algo de la lengua hebrea y el espíritu judío, se unieron para dejar sobre su carácter sensible ciertas impresiones que el mundo exterior podría ocultar, pero nunca disipar por completo.

Marvin Lowenthal, de su introducción a *Los Diarios de Theodor Herzl*



Theodor Herzl

Max Nordau fue el principal lugarteniente de Herzl en sus últimos años de liderazgo del Movimiento Sionista. En este texto, escrito un año después de la muerte de Herzl, Nordau evalúa a su difunto amigo.

El 3 de julio del año pasado, Theodor Herzl cerró los ojos para siempre... A los treinta y cinco años era bastante desconocido para el pueblo judío, nueve años después se había convertido en su orgullo y su esperanza. El hecho de que haya logrado alcanzar esa posición en el pensamiento y el sentimiento judío es uno de los prodigios de su vida maravillosa. Había vadeado las aguas profundas de la asimilación, aun en las partes más hondas que casi lo sumergieron por completo. En sus años más brillantes estaba completamente absorbido por intereses que no mostraban ni una pizca de judaísmo. Se consagró por completo a las tareas artísticas y dedicó infatigablemente todas sus energías a la labor literaria. No tenía otra ambición que conquistar el escenario y posicionarse en la esfera conquistada. Nada lo condujo hacia la dirección real de su tarea vital. Nada lo atrajo para ocuparse de las cuestiones judías hasta el día en que la situación del pueblo judío lo hizo plenamente consciente de su propio judaísmo...

Nadie, ni siquiera él mismo, tenía indicios de las características que habrían de llevarlo a su nueva misión. Herzl realmente creció con sus grandes propósitos; creció tan poderosamente que sus conocidos y colegas ya no pudieron evaluarlo con los parámetros habituales, porque había excedido sus medidas limitadas. El interlocutor vivaz, el anecdotista genial, el dramaturgo agudo y alegre se convirtieron de la noche a la mañana en un estadista de amplia visión que avanzó arriesgada y resueltamente por una senda casi intransitable hacia una meta encumbrada.



Haim Weizmann fue un joven contemporáneo de Herzl. Inicialmente su protegido, finalmente habría de convertirse en uno de sus críticos más elocuentes, pero siempre lo tuvo en la más alta estima. En sus últimos años, Weizmann lideró el Movimiento Sionista, para finalmente ser el primer presidente del Estado de Israel.

Vi a Herzl por primera vez en el Segundo Congreso, en Basilea, en el verano de 1898, y si bien era impresionante, no puedo decir que me sentí conmovido. Había algo muy auténtico en él, un toque conmovedor. Casi desde el principio me pareció que había asumido una tarea de enorme magnitud sin la preparación adecuada. Tenía grandes cualidades y muchas conexiones, pero con eso solo no bastaba. A medida que aprendí a conocerlo en los congresos sucesivos, mi respeto por él fue creciendo y ahondándose. Su personalidad era al mismo tiempo fuerte e ingenua...

Pero ahora que he conocido y entendido el medio vienes en el que creció, tan alejado de todos los problemas y vicisitudes de nuestra vida, y en especial cuando lo comparo con otros intelectuales judíos vieneses de su tiempo o un poco posteriores, me asombra la grandeza de Herzl, la profundidad de su intuición, que le permitieron entender a nuestro mundo tan bien como lo hizo. Fue el primero, sin rival, de los líderes de Occidente, pero ni siquiera él logró quebrar el molde de su vida. Dentro de las limitaciones de este patrón, y con sus magníficas cualidades y su entrega total, prestó un servicio incalculable a la causa. Sigue siendo la figura clásica del sionismo.

HERZL Hoy en día, los temas de la identidad judía ocupan un lugar prioritario en la agenda del pueblo judío. El texto de Israel Cohen revela que Herzl nunca ignoró su judaísmo. No obstante, sabemos que en diversas etapas de su vida le asignó una importancia cambiante. Al principio constituía un aspecto relativamente marginal de quien era. Si bien nunca lo negó, su judaísmo era secundario a muchas otras preocupaciones en su agenda personal. Con el paso del tiempo, su importancia empezó a crecer hasta que desplazó a todos los otros temas de su agenda, y se convirtió en la preocupación principal de su vida.

Mientras los demógrafos se atarean contando judíos, el tema más importante quizás hoy en día no es cuántos son, sino en qué lugar de su lista de prioridades personales figura el hecho de serlo.

- ⊙ ¿Dónde figura el hecho de ser judío en tu propio sentido de identidad?
- ⊙ ¿Cuáles han sido las experiencias judías formativas en tu propia vida?
- ⊙ ¿Dónde te ubicas en la línea que va del primer Herzl al segundo?
- ⊙ ¿Qué significa para ti ser miembro del pueblo judío?
- ⊙ ¿Qué responsabilidades implica esta pertenencia? ¿Qué cargas?
- ⊙ ¿Es tu propia vida una expresión del orgullo judío? ¿Te involucrarías, como lo hizo Herzl, en un "duelo" moderno para proteger el honor judío?

La germinación de la idea sionista

Trasfondo histórico Algo empezó a cambiar en Herzl mientras era estudiante en Viena. Comenzó a toparse con el antisemitismo, que no había desaparecido a pesar de la emancipación. Por el contrario, los inicios de la integración de los judíos a la sociedad general habían generado ansiedad en muchos no judíos, y una oposición categórica en otros. Desde la década de 1880 se empezó a percibir el resurgimiento de la violencia física contra los judíos, cuya situación fue volviéndose cada vez más vulnerable. El famoso pogromo de Kishinev en la Pascua de 1903 (en el cual unos cincuenta judíos fueron asesinados, cientos resultaron gravemente heridos y miles perdieron sus hogares) se transformó en símbolo de la fragilidad y susceptibilidad de la vida judía en un mundo cruel.

Personalmente, Herzl se topó por primera vez con esta nueva y virulenta forma de antisemitismo cuando era estudiante en Viena (tal como se presenta en la sección anterior). Hasta entonces, le había resultado fácil aceptar sin cuestionamientos la sencilla dualidad de su identidad de judío europeo, pero a partir de entonces, el problema habría de empezar a preocuparlo.

No obstante, no fue sólo el antisemitismo lo que lo preocupaba. Herzl entendió que estas nuevas y peligrosas tendencias no surgían en el vacío; creía que había un contexto que las nutría. Vio que la vieja Europa estaba empezando a desmoronarse: los estados liberales de Europa Occidental y Central, que habían brindado a los judíos un refugio seguro durante casi todo el siglo XIX, estaban por desaparecer, reemplazados -así lo sentía él- por una realidad mucho más amenazadora. Él intuía un peligro real para los judíos en Europa.

Hacia fines de la década de 1880, Herzl abandonó el derecho y se dedicó a la dramaturgia y el periodismo, escribiendo para varios periódicos pequeñas piezas de sátira social. En 1891, fue designado corresponsal en París del gran periódico liberal vienés *Neue Freie Presse*. Como periodista, Herzl tomó contacto en Francia con la opinión pública crecientemente reaccionaria, nacionalista y antisemita, y se refirió sobre esta ola creciente en una serie de artículos para su diario.

Cada vez más cautivado por la cuestión judía, empezó a sopesar diferentes formas de respuesta y llegó a la conclusión de que el problema judío era más profundo que lo que había supuesto al principio con cierto optimismo. No habría de esfumarse simplemente con el tiempo. En cierto momento empezó a coquetear con la idea de promover una conversión masiva de toda la generación joven de judíos, y aventuró que eso resolvería el problema judío de una vez y para todas. Pero el juicio del oficial Alfred Dreyfus, un judío francés asimilado falsamente acusado de vender secretos militares a los alemanes, lo llevó a entender que debía encontrar una solución más radical al problema judío. Aún después de demostrada la inocencia de Dreyfus, el proceso judicial continuó a ritmo acelerado, y el acusado fue hallado culpable, degradado y enviado a prisión, acompañado por el grito de las masas: “¡Muerte a los judíos!” Herzl concluyó que esa gente nunca habría de ser aceptada por la sociedad europea, que el nuevo nacionalismo europeo era demasiado excluyente. Determinó que la cuestión judía requería una solución nacional y política, y así nació la visión sionista de Herzl.

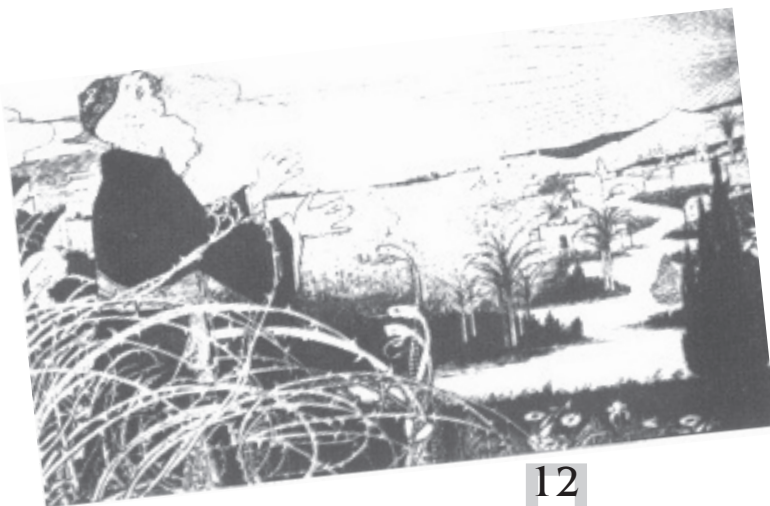


Ilustración de E.M. Lilien para “Cantos del gueto” de Moris Rosenfeld, ed. Marquardt & Co., Berlín, 1902

Éste es el párrafo inicial de un cuento básicamente autobiográfico, *La menorá*, que Herzl escribiera en 1897.

Muy hondo dentro de su alma empezó a sentir la necesidad de ser judío. Sus circunstancias no eran insatisfactorias; gozaba de amplios ingresos y una profesión que le permitía hacer todo lo que quería. Porque era un artista. Su

En todas partes hemos intentado sinceramente fundirnos en la comunidad del pueblo en cuyo seno vivimos, conservando tan sólo la fe de nuestros padres. No se nos permite hacerlo. En vano somos patriotas... En nuestras patrias, donde también nosotros vivimos ya desde hace siglos, somos tachados de extranjeros...

La personalidad del pueblo judío no puede, ni quiere, ni debe desaparecer. No puede, porque los enemigos exteriores la mantienen unida. Que no quiere, lo ha demostrado durante dos mil años de indecibles sufrimientos.

Herzl, *El Estado Judío*, 1896

Éste es el texto clásico de Herzl, en el cual registró sistemáticamente por primera vez los principales elementos de su pensamiento sobre la cuestión judía y el sionismo. Esta cita nos introduce a una de sus afirmaciones claves: que la genuina integración del judío a la sociedad circundante es imposible.

La transformación de Herzl en sionista fue causada por el antisemitismo. Se trataba de un fenómeno del que era consciente desde hacía tiempo, tal como lo hemos visto en la sección anterior, y que debió afrontar personalmente en sus tiempos de estudiante. Esto se convirtió en una parte consciente de su vida desde entonces, pero durante tiempo buscó soluciones al problema en una amplia variedad de vías, antes de adoptar una posición nacionalista. El texto biográfico reproducido en esta misma página, por ejemplo, describe una idea que había tenido antes de transformarse en sionista, proponiendo la conversión masiva de la joven generación de judíos vieneses al catolicismo. Algunas de sus obras literarias también se detenían en temas vinculados con el antisemitismo, pero trataba de vivir su vida a pesar de ello, confiando y creyendo que si bien era algo problemático, no impediría el progreso de los judíos en la sociedad. Estaba convencido de que el liberalismo habría de triunfar y que los judíos serían admitidos y plenamente integrados a las sociedades en cuyo seno vivían.

Lo que en definitiva convirtió a Herzl en sionista fue el nacimiento de la conciencia de que el intento de asimilarse a la sociedad general no funcionaría; los judíos no serían aceptados por mucho que se esforzaran. Esto resultó claramente demostrado por el juicio a Dreyfus, que Herzl presenció como periodista: no sólo que ese inocente oficial judío del ejército francés fue declarado culpable de falsos cargos de espionaje, sino que las masas francesas respondieron al episodio gritando "¡Muerte a los judíos!"

La evolución de este entendimiento se refleja en un cuento claramente autobiográfico que Herzl escribiera en 1897, *La menorá*, uno de cuyos fragmentos reproducimos a continuación. Guarda similitud también con una parte del discurso de Max Nordau en el primer Congreso Sionista en 1897 y refleja sus firmes creencias de que sus convicciones previas habían estado equivocadas. Un tema de transformación similar aparece en el diario de Herzl, que registra el impacto inicial de sus ideas sobre el Rabino Gudemann, Gran Rabino de Viena. Todas estas fuentes hablan de la experiencia del antisemitismo radicalizado sobre algunos judíos europeos perspicaces, y ofrece una visión de que, en realidad, el sionismo era una respuesta bien elaborada a un problema genuino con el que los pensadores judíos serios debieron luchar durante años. Herzl no estaba solo en su análisis de la situación.

origen judío y la fe de sus padres habían dejado de preocuparle hacía tiempo, cuando repentinamente el viejo odio volvió a aflorar en un nuevo grito de la multitud. Como muchos otros, creyó que esa corriente subsistiría sólo poco tiempo, pero nada cambió para mejor; y cualquier brisa, aunque no estuviera directamente orientada hacia él, le causaba un nuevo dolor, hasta que poco a poco su alma se volvió una herida sangrante. La pena, hondamente sepultada en su corazón, y silenciada en él, despertó pensamientos sobre sus orígenes y su judaísmo, e hizo algo que tal vez no habría podido hacer en otros tiempos: empezó a amar su judaísmo con un intenso fervor. Si bien al principio no podía explicarse claramente este nuevo sentimiento, finalmente se volvió tan intenso que pasó de unas emociones vagas a cristalizar en una idea definida que debía expresar: la convicción de que había una sola solución para esa miseria moral: el retorno al judaísmo.

El Rabino Dr. Moritz Gudemann era un estudioso que en 1890 se desempeñaba como Gran Rabino de la comunidad vienesa. Desde el principio se sintió cautivado por la personalidad e ideas de Herzl. No obstante, con el tiempo su entusiasmo languideció y finalmente empezó a atacar las ideas de Herzl, causándole una gran decepción.

Después del almuerzo traje el manuscrito de mi "Discurso a los Rothschild" del hotel, y empecé a leerlo en el comedor vacío de los Jochsberger... El efecto fue considerable. Vi los ojos brillantes de Gudemann.

Gudemann, el "antisionista" ya estaba ganado. Dijo: "Si usted tiene razón, lo que yo había creído hasta ahora se desmorona por completo. Y con todo, deseo que usted tenga razón. Hasta ahora creí que no éramos una nación, sino más que una nación. Creía que tenemos la misión histórica de ser los exponentes del universalismo entre las naciones, y que por eso éramos más que un pueblo identificado con un país específico"...

Gudemann dijo después: "Estoy completamente pasmado. Me siento como alguien invitado a oír algo, y cuando llega al sitio comprueba que ante él no se despliega una parte de la información, sino dos caballos magníficos". Ese símil me agradó, porque me hizo entender la fuerza plástica de mi idea.

Herzl, *Diario*, 18 de agosto de 1895

DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA

Este texto figura en las primeras páginas del diario del Herzl adulto. Presenta una idea fantástica para resolver el problema judío, con la que Herzl se había solazado algunos años antes de acercarse al sionismo.

Hace alrededor de dos años quise resolver el problema judío, al menos en Austria, con la ayuda de la Iglesia Católica. Quería concertar una audiencia con el Papa... y decirle: Ayúdenos a luchar contra los antisemitas, y yo encabezaré un gran movimiento para la libre y respetable conversión de los judíos al cristianismo.

Libre y respetable, en vista de que los líderes de dicho movimiento –y yo en particular– seguiremos siendo judíos, y como tales instaremos a la conversión a la fe de la mayoría. A plena luz del día, a las doce del mediodía de un domingo, se realizará el cambio de fe en la Catedral de San Esteban, con una procesión solemne y al repicar de las campanas. No con vergüenza, como los individuos apesadumbrados debían hacerlo hasta ahora, sino con gesto altivo. Y puesto que los líderes judíos quedarán atrás, conduciendo al pueblo sólo hasta el umbral de la iglesia mientras ellos permanecen afuera, esto elevará el acto a un despliegue de sinceridad absoluta.

Nosotros, los líderes inmutables, habremos de ser la última generación. Nosotros permaneceremos en la fe de nuestros padres, pero haremos cristianos a nuestros hijos antes de que lleguen a la edad de una decisión independiente, después de la cual la conversión parece un acto de cobardía o cálculo. Tal como es mi costumbre, he pensado este plan hasta el último detalle. Me vi negociando con el Arzobispo de Viena; en mi imaginación me veo frente al Papa, que lamenta que no me haya vuelto cristiano, y enviando la consigna de la fusión de razas a todo el mundo.

REFLEXIONES

Max Nordau, el gran lugarteniente de Herzl en el Movimiento Sionista, efectuó los siguientes comentarios en su discurso en el Primer Congreso Sionista en 1897. Resulta interesante comparar dichas observaciones con el cuento de Herzl, La menorá, cuyo comienzo reproducimos en estas páginas.

Entonces llegó la Emancipación. La ley aseguró a los judíos que serían ciudadanos de sus países, en todo sentido. En el período de la luna de miel de la Emancipación, bajo la influencia de la nueva igualdad legal, se hablaba de sentimientos cristianos cálidos, que aceptaban la nueva condición de los judíos. Casi embriagados, los judíos se apresuraron a quemar sus naves de inmediato. Ahora tenían otro hogar, por lo que ya no necesitaban el gueto; ahora tenían otros contactos, por lo que ya no se veían forzados a vivir sólo entre sus correligionarios. El instinto de autopreservación se adaptó de inmediato y por completo a las nuevas circunstancias. Este instinto había estado orientado antes al mantenimiento de un alejamiento claramente definido; ahora buscaba la más estrecha asociación e imitación de los no judíos. En lugar de ser diferentes, lo que había sido la salvación de los judíos, la nueva política consistía en una imitación minuciosa. Durante una generación o dos se dejó que los judíos creyeran que eran simplemente alemanes, franceses, italianos, etc., como el resto de sus conciudadanos.

De pronto, veinte años atrás, después de un letargo de treinta a sesenta años, el antisemitismo volvió a surgir de las profundidades más íntimas de las naciones de Europa Occidental. El judío atormentado, que pensaba que el antisemitismo había desaparecido para siempre, descubrió la imagen real de la situación. Todavía se le permitía votar para elegir los miembros del parlamento, pero se veía excluido, con diversos grados de cortesía, de los clubes y reuniones de sus conciudadanos cristianos. Se le permitía ir adonde quisiera, pero en todas partes encontraba el cartel: “No se admiten judíos”.

Ésta es la situación actual del judío emancipado en Europa Occidental. Ha abandonado su carácter judío específico, pero las naciones no lo aceptan como parte de sus comunidades nacionales. Huye de sus colegas judíos porque el antisemitismo le ha enseñado también a él a despreciarlos, pero sus compatriotas no judíos lo rechazan cuando trata de integrarse a ellos. Ha perdido su hogar en el gueto, pero se le niega su tierra natal como hogar.



Leon Pinsker fue un sionista que expuso un análisis del problema judío similar al de Herzl, 15 años antes de la edición de El Estado Judío. Posteriormente, Herzl señalaría que si hubiera conocido el libro de Pinsker, no habría publicado el suyo.

Entre las naciones vivas de la tierra, los judíos ocupan la posición de una nación muerta desde hace mucho tiempo. Con la pérdida de su patria, los judíos perdieron la independencia y cayeron en un estado de descomposición incompatible con la existencia de un organismo completo y vital. El estado fue aplastado por los conquistadores romanos y desapareció de la faz de la tierra. Pero después de que los judíos perdieran su existencia como estado vivo y entidad política, esto no implicó la destrucción total: no dejaron de existir como nación espiritual. Así, el mundo vio en este pueblo la atemorizadora forma de un muerto caminando entre los vivos. Esta aparición fantasmagórica de un pueblo sin unidad ni organización, sin tierra ni otro lazo que los uniera, ya no vivo pero aún moviéndose entre los vivos, esta forma extraña casi sin paralelo en la historia, diferente de cualquier otra cosa que la precediera o sucediera, no puede dejar de causar una impresión extraña y peculiar sobre la imaginación de las naciones. Y si el miedo a los fantasmas es algo innato y tiene cierta justificación en la vida física de la humanidad, ¿debe asombrarnos que se reafirme poderosamente a la vista de esta nación muerta, pero viva? El miedo al fantasma judío ha sido legado y reforzado durante siglos y generaciones.



Leon Pinsker, Autoemancipación (1881)

HERZL Y YO El fenómeno del antisemitismo irrumpió en diferentes momentos de la historia judía moderna. Había quienes creían que por detrás de la fachada de aceptación, había un factor constante que los judíos debían reconocer que nunca habría de desaparecer, aunque pudieran abordar diferentes estrategias para resolverlo. Otros eran más optimistas y creían que se trataba de algo que podía ser erradicado fomentando las corrientes sociales liberales, o un cambio social radical. Herzl se contaba entre éstos últimos: creía que el sionismo realmente podría eliminar el problema del antisemitismo, que la creación de un hogar judío podría llevar a su desaparición repentina. Los últimos años han demostrado claramente que Herzl estaba equivocado en este sentido.

- ⊙ ¿Cómo explicas el persistente fenómeno del antisemitismo?
- ⊙ ¿Herzl era irremediamente ingenuo y optimista en su análisis y predicciones?
- ⊙ ¿O aún es demasiado pronto para juzgarlo?
- ⊙ ¿Crees que el antisemitismo podría desaparecer? En ese caso, en qué circunstancias? Si no, cuáles crees que son las causas subyacentes? En cualquiera de ambos casos, cuál es la respuesta judía adecuada a este fenómeno hoy en día, tanto a nivel personal como comunitario, en tu comunidad y en el mundo entero?

Comprensión de la visión de Herzl

Trasfondo histórico En el frenesí de sus actividades hacia 1895, Herzl hizo dos cosas importantes. En primer lugar, empezó a mantener encuentros con judíos influyentes, a quienes quería explicar las nuevas ideas que no le daban descanso. Al mismo tiempo, empezó a poner sus ideas por escrito, al principio como notas previas a los encuentros. Las semanas pasadas en reelaborar sus ideas, unidas a la decepción por el fracaso en convencer a muchos de sus entrevistados, lo llevaron a la decisión de publicar sus pensamientos, para pasar por encima de los líderes judíos y apelar a un público más amplio. Esta decisión lo impulsó a publicar su principal texto programático, *Der Judenstaat* (“El Estado Judío”), a principios de 1896.

En ese folleto explicó sus ideas. Se necesitaba una solución radical: los judíos debían tener un estado propio. Sólo un estado judío podría modificar la condición de los judíos en el mundo, tanto los que fueran atraídos como los que permanecieran en la diáspora, alentados por su conexión con una entidad judía soberana. Por encima de todo, Herzl era una persona racional. Su solución apelaba a la razón, tanto por parte de los judíos como de las naciones anfitrionas, que en su opinión aprovecharían la oportunidad de deshacerse de su “problema judío”. Curiosamente, al principio no estaba convencido de que el estado judío debía crearse en la tierra histórica de Israel, pero rápidamente entendió que no había opciones. Ningún otro lugar ejercería el mismo impacto sobre los propios judíos.

Herzl no fue el primer sionista. Muchas de sus ideas habían sido expuestas quince años antes por León Pinsker, un judío de Europa del Este que junto a muchos otros judíos rusos había reaccionado al impacto de los pogromos de 1881. Un pequeño movimiento sionista, *Hovevei Tzion* (“los Amantes de Sión”) surgió en aquel entonces, y miles de judíos emigraron a Palestina en los años intermedios, un fenómeno virtualmente desconocido por Herzl.

Herzl tuvo muchos críticos. El principal habría de ser el intelectual judío Asher Ginzberg, más conocido por el seudónimo de Ahad Haam. En su opinión, Herzl carecía de la comprensión y estima por la cultura judía. Ahad Haam sostenía que Herzl se preocupaba por los judíos, pero no por el judaísmo. Herzl soñaba con una cultura centroeuropea para los judíos del nuevo país que promovía. Para Ahad Haam, que era un judío secular, la cultura de la nueva sociedad debía basarse en los recursos intelectuales y culturales más profundos del pueblo judío. Su crítica se veía reforzada por el otro texto importante que Herzl publicara en 1902, *Altneuland*, una novela futurista sobre el nuevo estado judío dos décadas más adelante. La novela describía un estado judío próspero en Palestina -la vieja-nueva tierra- que se desarrollaría notoriamente bien y sería bien aceptado por todos, organizado de acuerdo con los más altos principios y estilos de vida que Europa podía proponer.

Otros compartían las opiniones de Ahad Haam y constituyeron una fuerte oposición a Herzl en el Movimiento Sionista. No obstante, lo veían como el líder que podría conducirlos adonde nunca habrían de llegar sin él. La persona que parecía capaz de hablar con reyes y emperadores en igualdad de condiciones no era un líder que pudieran suplantar, por más honda que fuere su crítica a sus posturas sobre la vida y la cultura judías.

Pero si Herzl fue criticado por algunos miembros de la elite intelectual judía, fue abrazado por las masas judías de manera más adecuada para un profeta que para un estadista. En verdad, muchos lo veían como un Moisés moderno. Para ellos, el antiguo sueño mesiánico estaba por ser concretado por el más improbable de los candidatos, un judío vienés y mundano, hombre de cultura europea que puso el sionismo y la idea de un estado judío a la orden del día de la agenda internacional.



David Ben Gurion, el más grande líder sionista, se opuso a Herzl desde muchos puntos de vista, pero supo respetar sus logros extraordinarios.

Hasta Herzl, el pueblo judío no era más que un objeto de la historia, un juguete en manos de fuerzas políticas y extrañas, que lo usaban para bien o para mal. Herzl transformó a un pueblo pulverizado y transportado a

En aquellos días temí más de una vez perder la razón. Mis pensamientos tempestuosos atravesaban raudamente mi alma. Una vida no bastaría para contenerlos. Pero debo dejar un legado espiritual. ¿A quién? A todos... Creo que, para mí, ha terminado la vida y ha empezado la historia.

Theodor Herzl, Diario, 16 de junio de 1895.

Escrito durante un período turbulento en la vida de Herzl, mientras plasmaba la visión sionista y trataba de difundir sus ideas entre los dignatarios más ricos e influyentes de la comunidad judía.

La transformación personal en la vida de Herzl no fue nunca tan evidente como en 1895-1897. Aquellos fueron los días en los que la idea sionista lo atrapó por completo, y todo lo demás, todas las preocupaciones que antes le parecieran centrales, empezaron a retroceder a un segundo plano. Así habría de ser la situación hasta su muerte en 1904.

El efecto fue electrificante. Fue como si, de alguna manera, una personalidad fuerte se hubiera puesto en contacto con una fuerza poderosa y apabullante, que la hubiera arrastrado a una órbita completamente nueva en su vida. Una ojeada a sus diarios (que empezó a guardar sólo desde entonces), y el análisis de las descripciones de quienes lo conocieron en aquellos años no dejan lugar a dudas de que Herzl experimentó algo equivalente a una visión religiosa. Nada volvería a ser lo mismo para él. El poder de esa idea era muy abarcador y llenaba su vida con un significado del que había carecido hasta entonces.

Las reacciones de quienes tomaban conocimiento con estas ideas se dividían básicamente en dos clases. Había algunos a quienes había logrado fascinar con su visión y su entusiasmo; muchos de ellos habrían de experimentar una transformación similar que afectaría sus vidas para siempre. Pero había también una reacción opuesta a la idea de Herzl: de desaprobación, de menosprecio mundano. Muchos, en particular los judíos de Occidente, se sentían amenazados por la sugerencia de que la emancipación y la integración habían fracasado, y se sentían aún más agraviados por la idea de que el lugar de los judíos estaba en un Estado judío. Habían pasado todas sus vidas tratando de probar exactamente lo contrario, y ahora venía alguien cuya visión enferma y engañosa amenazaba con desbaratar los cimientos de sus vidas. Herzl se sintió hondamente decepcionado por estas reacciones y sintió que éstos eran traidores al pueblo judío, cuyas mejores necesidades habrían de ser satisfechas por su doctrina sionista.

través del curso de la historia por vientos fortuitos, favorables o adversos, en un pueblo que ejecuta su voluntad nacional y se erige como un factor autónomo en la palestra internacional. Herzl fue el padre fundador de la resurrección de la política judía. Él definió el objetivo político del pueblo en una frase simple, clara y provocativa, “el Estado judío”, y creó los instrumentos, los medios y la fuerza necesarios para lograr dicho objetivo. Herzl entendió que, a pesar de su dispersión y desarraigo, el pueblo judío es una fuerza, a condición de que pueda y quiera organizar sus aptitudes y hacer uso de ellas. La capacidad y la voluntad de hacerlo fueron los dones que Herzl legó al pueblo.

David Ben Gurion

A pesar de su confianza en sí mismo, Herzl sabía muy bien que para realizar sus ideas debería superar numerosos obstáculos, y que el menor de ellos no habría de ser la oposición de muchos negativistas entre los propios judíos. Las siguientes citas, tomadas de diversas fuentes, revelan tanto la profundidad de su convicción como su conciencia de las dificultades que debería superar.

Por supuesto, la gente práctica, los muy inteligentes, vendrán a preguntarnos cómo se logrará todo esto. Conocemos a esa gente. Recordamos todas las piedras que arrojaron en nuestro camino, todas las molestias que quisieron, y lograron, causarnos. Ésta es la misma gente que nunca deja de preguntarnos qué hemos conseguido, cuán lejos hemos avanzado, cuándo habremos de alcanzar finalmente nuestro objetivo. Si nos ayudaran con toda esa fuerza, en lugar de ponernos trabas, no tendrían que seguir preguntando afanosamente... Estamos construyendo sin parar. Estoy convencido de que todos esos judíos que hoy en día permanecen al margen con una sonrisa maliciosa y con las manos en los bolsillos de los pantalones, querrán vivir también en nuestras bellas casas.

Discurso en el Cuarto Congreso Sionista

“Hoy en día soy un hombre aislado y solitario; mañana tal vez sea el líder intelectual de cientos de miles... el descubridor y proclamador de una idea pujante”.

Diario, 15 de junio de 1895

Pero una cosa estimo como cierta, y la ubico más allá de cualquier duda: el movimiento sobrevivirá. No sé cuándo habré de morir, pero el sionismo no morirá jamás. Desde aquellos días en Basilea, el pueblo judío tiene una representación nacional una vez más; como resultado de ello, el Estado Judío volverá a surgir en su propia tierra...

Esbozo de una autobiografía, London Jewish Chronicle, 1898

Así, todo lo que decidí sucederá efectivamente, aunque sea en otro tiempo y de otra manera; y la meta será ciertamente alcanzada, aunque yo mismo probablemente no viva para verla.

Diario, 19 de julio de 1896

El siguiente párrafo está tomado de *El Estado Judío*, la clásica exposición de las ideas de Herzl publicada en 1896.

El pensamiento que desarrollo en este escrito es antiquísimo: trátase del restablecimiento del Estado judío. El mundo resuena con el clamor contra los judíos, y esto despierta ese adormecido pensamiento. Ante todo, es necesario que se tenga en cuenta en cada punto de mi exposición, que yo no invento nada; ni la situación de los judíos, que es el resultado del desenvolvimiento histórico, ni los recursos para remediarla. Los elementos materiales para la obra que aquí dejo esbozada existen en la realidad, son tangibles; cualquiera puede convencerse de ello. Si se quiere designar con una palabra este intento de solución del problema judío, ésta no ha de ser "fantasía", sino a lo sumo "combinación"...

El plan es, en su forma original, extremadamente sencillo, y debe serlo si se pretende que lo comprendan todos. Se nos debe conceder la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra, adecuada a nuestras necesidades y justas ambiciones de pueblo; a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos...

En los templos se rezará por el buen éxito de la obra. ¡También en las iglesias! Se trata de la liberación de una antigua presión, bajo la cual todos sufrían. Pero ante todo, la gente debe comprender de qué se trata. La idea tiene que volar hasta los tugurios más miserables en los que viven nuestras gentes. Despertarán de su letargo. Puesto que la vida de cada uno de nosotros se llenará de un contenido nuevo. Cada uno tiene que pensar sólo en sí mismo, y así se formarán columnas interminables.

¡Y qué gloria espera a los que luchan por la causa sin interés personal! Por eso estoy convencido de que surgirá de la tierra una estirpe de judíos admirable. Resurgirán los macabeos. Repetimos las palabras expresadas al principio: Los judíos que lo quieran, tendrán su Estado. Hemos de vivir, por fin, como hombres libres en nuestro propio terruño, y hemos de morir serenamente en nuestro hogar. El mundo se libera con nuestra libertad, se enriquece con nuestra riqueza y se engrandece con nuestra grandeza. Y lo que allí ensayemos en beneficio nuestro obrará poderosa y felizmente en provecho de la humanidad entera.

DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA

Durante los dos últimos meses de mi estadía en París escribí el libro *El Estado Judío*. No recuerdo haber escrito ningún otro texto en ese estado de exaltación. Heine nos dijo que oía el batir de las alas de las águilas sobre su cabeza mientras escribía algunas estrofas. Yo también creí oír el revoloteo de las alas sobre mi cabeza mientras escribía *El Estado Judío*. Trabajaba en él a diario, hasta quedar totalmente exhausto. Mi única recreación se daba por las noches, cuando podía ir a oír la música de Wagner, en particular *Tannhauser*, una ópera que oigo tan frecuentemente como puedo. Y sólo en aquellas noches en que no había funciones de ópera sentía dudas sobre la veracidad de mis ideas...

Cuando terminé el libro pedí a mi mejor amigo que leyera el manuscrito. En la mitad de la lectura, estalló de pronto en lágrimas. Me pareció bastante natural, porque era judío; también yo había llorado a veces mientras lo escribía. Pero quedé pasmado cuando me explicó la razón, totalmente diferente, de su llanto: creyó que yo había perdido el juicio, y como era mi amigo se sintió conmovido hasta las lágrimas por mi desgracia. Escapó sin agregar nada más. Después de una noche de insomnio regresó, y me presionó insistentemente para dejar todo eso a un lado, porque cualquiera podría tomarme por loco.

Esbozo de una autobiografía, London Jewish Chronicle, 1898

REFLEXIONES

El escritor Stefan Zweig estudiaba en la escuela secundaria en Viena cuando se publicó el opúsculo de Herzl *El Estado Judío*. A continuación evoca sus efectos sobre la comunidad judía de Viena.

Yo estaba aún en el Gymnasium cuando ese breve opúsculo [El Estado Judío]... se publicó, pero aún puedo recordar el asombro generalizado y la molestia de la clase media judía en Viena. ¿Qué le ha pasado, se decían airadamente, a ese escritor otrora inteligente, agudo y culto? ¿Qué locura es

ésta en la que ha pensado y sobre la que ha escrito? ¿Por qué debemos ir a Palestina? Nuestro idioma es el alemán y no el hebreo, y la hermosa Austria es nuestra patria. ¿No vivimos bien bajo el reinado del bondadoso emperador Francisco José? ¿No nos ganamos adecuadamente el sustento, y no tenemos una posición segura? ¿Por qué justamente él, que habla como un judío y que quiere ayudar al judaísmo, pone argumentos en manos de nuestros peores enemigos e intenta dividirnos, cuando cada día nos conduce más estrecha e íntimamente al mundo alemán?



El siguiente fragmento pertenece a una carta publicada por la Asociación de Rabinos Alemanes, en un intento de oponerse, y en definitiva cancelar, el planeado Primer Congreso Sionista, originalmente programado en Munich. A breve plazo, al menos, tuvieron éxito: el congreso fue trasladado a Basilea, Suiza.

La Asociación de Rabinos en Alemania considera adecuado efectuar las siguientes aclaraciones: 1. Los esfuerzos de los así llamados sionistas para encontrar un Estado nacional en Palestina

contradicen las promesas mesiánicas del judaísmo, tal como figuran en la Sagradas Escrituras y en otras fuentes religiosas posteriores. 2. El judaísmo obliga a sus adherentes a servir con total devoción la patria a la que pertenecen, y a promover sus intereses nacionales con todo su corazón y con toda su fuerza... La religión y el patriotismo nos imponen el deber de pedir a todos los que se preocupan por el bienestar del judaísmo que se mantengan

alejados del mencionado cometido sionista, y muy particularmente del Congreso actualmente planeado, a pesar de las advertencias en contra.



HERZL
Y
YO

También en nuestra generación, Israel y el sionismo ejercen un efecto transformativo sobre las vidas de muchos judíos. El período que siguió a la Guerra de los Seis Días en 1967 vio a incontables judíos del mundo entero enhiestos y orgullosos porque el triunfo del Estado judío parecía reflejarse también sobre ellos. Asimismo, los judíos cambiaron para siempre después de visitar el Estado judío. Algunos vinieron a radicarse en Israel; otros siguen inspirándose desde lejos.

No obstante, los últimos años de la Intifada (el levantamiento palestino), han generado una reacción más compleja en el mundo judío. Muchos judíos sienten que un ataque a Israel es también un ataque contra ellos, y experimentan una conexión renovada con los judíos que viven en Israel, con los que creen compartir un destino común. Otros se sienten preocupados por lo que entienden de la política de Israel, y han tomado distancia del Estado judío, sintiendo que sus acciones son, en alguna medida, responsables del terrorismo árabe, y las juzgan negativamente. Claramente, la relación del pueblo judío con la causa sionista sigue siendo un tema que los judíos del mundo entero deben afrontar, cien años después de la muerte de Herzl.

- ⊙ ¿Qué significan para ti el sionismo y el Estado de Israel, al nivel más personal?
- ⊙ ¿La idea sionista forma parte esencial de lo que eres? ¿Tu vida sería diferente en algo si Israel no existiera?
- ⊙ ¿Para ti, personalmente, la existencia de un Estado judío es una fuente de inspiración o de azoramiento?
- ⊙ ¿Qué significa ser sionista hoy en día? ¿Ahora implica algo diferente que en tiempos de Herzl? ¿O durante la creación del Estado? ¿O durante la Guerra de los Seis Días?
- ⊙ Sea cual fuere tu definición de la palabra "sionista", ¿te consideras sionista?

La infraestructura organizativa y el fervor diplomático

Trasfondo histórico Si Herzl hubiera sido simplemente un pensador, no habría sido más que una nota marginal en la historia, no distinguida particularmente. Pocos aspectos de su pensamiento eran originales; muchos de ellos ya habían sido vislumbrados por pensadores anteriores, como Pinsker. Lo que lo hizo diferente y le confirió un significado extraordinario fue su capacidad para traducir sus teorías a la práctica, y para ubicarlas en la palestra judía e internacional.

Su convocatoria a las masas por encima del liderazgo judío institucionalizado no terminó con la publicación de *El Estado Judío* en 1896. En 1897 convocó el Primer Congreso Sionista, que creó la Organización Sionista Mundial, la instancia representativa del Movimiento Sionista desde sus comienzos.

En el lapso de pocos años, el movimiento creó una serie de instituciones que habrían de tomar las ideas abstractas para convertirlas en realidad. Las mismas incluyen al Jewish Colonial Trust (el primer banco del Movimiento Sionista) en 1898, y el Keren Kayemet LeIsrael (el Fondo Nacional Judío) en 1901. Éste último fue un vehículo particularmente importante para la implementación de la agenda sionista, inicialmente a través de la compra de tierras y la misión crucial en su desarrollo y forestación, y posteriormente a través de su vital contribución en las áreas de conservación, desarrollo de recursos hídricos y educación. Además de ello, *Die Welt*, el periódico fundado privadamente por Herzl en 1897 como vehículo para promover sus ideas, fue designado órgano oficial del Movimiento Sionista en el Quinto Congreso Sionista, en 1903. Fue un instrumento importante para difundir la idea sionista y con el paso del tiempo fue dirigido por un grupo de intelectuales descolantes.

Ya desde el Primer Congreso hubo un gran impacto sobre los judíos de toda Europa, pero de ninguna manera se puede decir que todos abrazaron las ideas de Herzl. De hecho, hubo muchos que se le opusieron vehementemente. Aun entre sus colegas sionistas había quienes diferían rotundamente con sus enfoques. Hovevei Zion, por ejemplo, creían que sólo se podría alcanzar el ideal sionista ideal a través de una colonización a gran escala del país, mientras que Herzl sostenía que primero era necesario obtener el reconocimiento de un charter internacional que garantizara al pueblo judío la soberanía sobre una parcela de territorio, preferentemente en Palestina, pero no necesariamente allí.

Para estos fines, e ignorando a la oposición, Herzl se embarcó en varios años de frenética actividad diplomática. Su capacidad para llegar a líderes mundiales era notoria, y sus esfuerzos fueron incansables, pero también infructuosos en términos prácticos, al menos hasta su muerte.

Tarjeta postal que conmemora el 50º aniversario del Primer Congreso Sionista en Basilea



Los siguientes fragmentos del diario de Herzl ofrecen una visión íntima a algunas de las numerosas audiencias que Herzl pudo disponer con las grandes personalidades mundiales de su época:

Impresión general: Edmond [de Rothschild] es un hombre decente, de buen carácter y corazón débil, que no entiende el tema en absoluto y que trata de posponerlo, tal como un cobarde trata de cancelar una intervención quirúrgica perentoria. Creo que ahora está disgustado por haber empezado con Palestina. ¡Y el destino de millones depende de hombres como él!

★ ★

Ayer estuve con el Papa... Me recibió de pie y me tendió la mano, que no besé... Creo que esto echó a perder mis posibilidades con él, porque todos sus visitantes se arrodillan y le besan la mano. Ese besamanos me preocupaba mucho, y me alegré cuando quedó atrás...

Le expuse brevemente mi petición, pero tal vez molesto por mi rechazo a besarle la mano, me respondió severa y categóricamente: "No podemos propiciar este movimiento. No podemos evitar que los judíos vayan a Jerusalén pero nunca podremos promoverlo. La tierra de Jerusalén, si no hubiera sido siempre sagrada, quedó santificada por la vida de Jesucristo. Los judíos no han reconocido a nuestro Señor... ¡por eso, no podemos reconocer al pueblo judío!"

★ ★

El Káiser [alemán] me causó una impresión honda e intensa. Después traté de compararlo, y se me ocurrió lo siguiente: me sentí como si hubiera entrado a un bosque mágico donde supuestamente vive el fabuloso unicornio. De pronto se plantó ante mí un espléndido animal salvaje, con un solo cuerno en la cabeza. No obstante, pareció sorprenderme menos que el hecho de que existiera. Antes había imaginado su aparición, pero no el hálito y la vida real de esta criatura. Y mi asombro creció cuando empezó a hablar con una voz cálidamente humana y me dijo: "Soy el unicornio legendario"

★ ★

He mantenido una larga conversación con el ingeniero en electricidad (Johan) Kremenezky; es un buen sionista con ideas modernas. Se pueden crear grandes industrias químicas a orillas del tan salado Mar Muerto. Se pueden desviar las corrientes que lo alimentan y usarlas con fines de potabilización. Las mismas serán reemplazadas por un canal desde el Mediterráneo, parte del cual deberá atravesar las montañas por medio de un túnel (que será un espectáculo turístico). Se pueden utilizar las diferencias de nivel entre ambos mares (saltos de agua) para fuerza motriz; muchos miles de caballos de fuerza.

Debemos encontrar una Sociedad Forestal para arborar el país. Cada judío proveerá un árbol o más. ¡Diez millones de árboles!

Theodor Herzl, Diario, 23 de agosto de 1896

Una de las características más extraordinarias de Herzl era su capacidad para pasar del pensamiento a la acción. La mayor parte de los grandes pensadores son básicamente sólo eso: pensadores. Los más grandes visionarios han tratado habitualmente de inspirar a otros con sus ideas, y dejar que otros asuman la idea y la transfieran al ámbito de la práctica política. Herzl era diferente: avanzó de la idea a su realización como si fueran una sola cosa. Herzl entendió que para que una idea condujera al pueblo, debía ser traducida a términos concretos. La idea de la Sociedad Forestal, que concibiera aún antes de convocar el Primer Congreso Sionista, habría de traducirse pocos años después en la esencia básica del Keren Kayemet Lelsrael (el Fondo Nacional Judío). Creado como el brazo del Movimiento Sionista encargado de la compra y desarrollo de tierras, con responsabilidades especiales en las áreas de recuperación y forestación, el KKL ha plantado más de 20 millones de árboles en los 50 años previos a la creación del Estado, el doble de la pasmosa cantidad con la que Herzl soñara en 1896. Éste es un excelente ejemplo de Herzl como visionario pragmático.

Nunca, ni por un momento, he abandonado el Programa de Basilea [y su demanda de una patria judía en la Tierra de Israel]. En un momento difícil, cuando pensé que todo estaba perdido... En verdad quise proponerles lo que en mi opinión las circunstancias requerían... Pero como era consciente de cuánto los perturbaba eso, quiero decirles ahora, en la lengua de nuestros antepasados, una vieja frase de consuelo, que en este momento es también un compromiso personal: "¡Lashaná habaá Birushalaim"; "¡Si te olvidare, oh Jerusalén, olvide mi diestra su habilidad".

Discurso en el Sexto Congreso Sionista

Ahad Haam, contemporáneo de Herzl y su mayor crítico durante los primeros años del Movimiento Sionista, era también consciente del carismático poder de su adversario ideológico.

El Herzl vivo y real hizo y dijo muchas cosas abiertas a discusión, y quienes no eran voluntariamente ciegos se veían a veces obligados a oponerse vigorosamente, y aun a quejarse de algunos de los métodos que adoptaba. Pero la figura ideal de Herzl, creada ante nuestros ojos en la mente popular, será una visión espléndida, con una influencia poderosa para purificar la mente de la mancha del *galut* (exilio), para hacerlo despertar a un sentido de autorrespeto nacional, y para aguzar su deseo de una vida nacional real. Los primeros frutos de esa influencia son ya visibles, antes de cumplido un mes de duelo. Y, por supuesto, la imaginación no ha terminado aún su labor. La creación no es aún perfecta. A medida que pasa el tiempo, y la imagen ideal del héroe nacional alcanza su forma cabal, tal vez se convierta en nuestros días en lo que los antiguos héroes nacionales fueron para nuestros ancestros en tiempos idos; el pueblo hará de él la encarnación de su propio ideal nacional, con todo su brillo y pureza, y de él emanarán la fuerza y el coraje para bregar infatigablemente hacia adelante, a lo largo del arduo curso de la historia.

DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA

El siguiente fragmento está tomado de las memorias de Maria Stona, colega de Herzl en la redacción de su periódico vienés:

Los encuentros con Theodor Herzl eran siempre ocasiones festivas para mí, tanto si lo veía en alguna circunstancia social o si lo visitaba en su casa o en la oficina. Su intensa y noble personalidad, el dinamismo de sus ideas me afectaban extraña e intensamente. Siempre estaba rodeado por un aura de suave melancolía. Nunca lo vi reír de corazón. La preocupación por su elevado objetivo marcaba su vida cada vez más; la decisión que había tomado se apoderó de su corazón de manera cada vez más intensa.

Una vez me dijo, mientras miraba por la ventana de su oficina las paredes desnudas de enfrente: “Mi experiencia es la de alguien que está feliz y tranquilamente sentado en este escritorio, cuando repentinamente sobresaltado por el bullicio de la calle, mira por la ventana y ve un grupo de personas embarcadas en una violenta disputa. Deja su cuarto y baja a la calle para restaurar el orden. Pero ellos se lo llevan consigo y no le permiten volver a su trabajo. Debe ayudarles. Mi deseo más entrañable es terminar la tarea que me he impuesto y regresar a mi estudio, mis sueños, mis libros; a mi propio trabajo”.

Esta alegría, este retorno a sí mismo, le fue negado. Se sentía embarcado en una batalla a la que había ido voluntariamente, por razones idealistas, como conciliador y fuerza constructiva, y murió antes de haber alcanzado la meta. Un Moisés moderno, al que se permitió ver la tierra de sus sueños sólo a la distancia.

REFLEXIONES

El escritor judío y periodista sionista Maurice Samuel registró los siguientes comentarios intuitivos sobre las consumadas habilidades políticas de Herzl, y el impacto de sus esfuerzos.

Qué poderoso récord de energía inagotable, de optimismo indestructible, la ingenuidad infinita con que entró a la diplomacia, asumida por Herzl en un momento de intuición. No podía ver a nadie sin preguntarse instintivamente: “¿Puedo usarlo? ¿Puede presentarme a alguien que pueda presentarme a otro que pueda presentarme al ‘alguien’?”

¿Herzl podría haber conseguido algo directo a través de estas negociaciones tortuosas? Podemos permitirnos ponerlo en duda. Parece bastante cierto que los turcos no lo tomaron en serio; no tomaban a nadie en serio porque su ligereza levantina lo tornaba imposible. Otros se sentían fascinados por él, pero es dudoso que hayan visto más que un quid pro quo en sus planes. Herzl podría haber seguido durante veinte años ofreciendo, desdiciéndose, ordenando, reorganizando. Y nada habría resultado de todo eso.

Pero mientras tanto siguió construyendo, generalmente sin objetivos, en otras partes. El mero hecho de la negociación era el punto de inicio para otros logros indirectos. El hálito del gran mundo sopló de pronto, fresco y vigoroso, por las estrechas mentes del mundo sionista de su tiempo...

El historiador judío Marvin Lowenthal efectuó los siguientes comentarios en su introducción a la edición de los diarios de Herzl que supervisó:

El actual Estado de Israel debe sus orígenes a Theodor Herzl, al menos en el sentido de que fue el catalizador que precipitó la fuerzas modernas que generaron su nacimiento. Desde Moisés, ningún individuo, ni Washington ni Bismarck, llegaron a ese nivel de padre de una nación... Así, él se convirtió, en palabras de Zangwill, en “el primer estadista judío desde la destrucción de Jerusalén”. Él representa y presenta no la causa de los judíos de Rusia, Galizia o cualquier otra región, sino la del pueblo judío en su totalidad, un pueblo con un pasado en común y con la aspiración de un futuro en común. Puso al sionismo, el programa de este pueblo indivisible, en el mapa; y al crear la Organización Sionista, creó un referente para el pueblo judío.



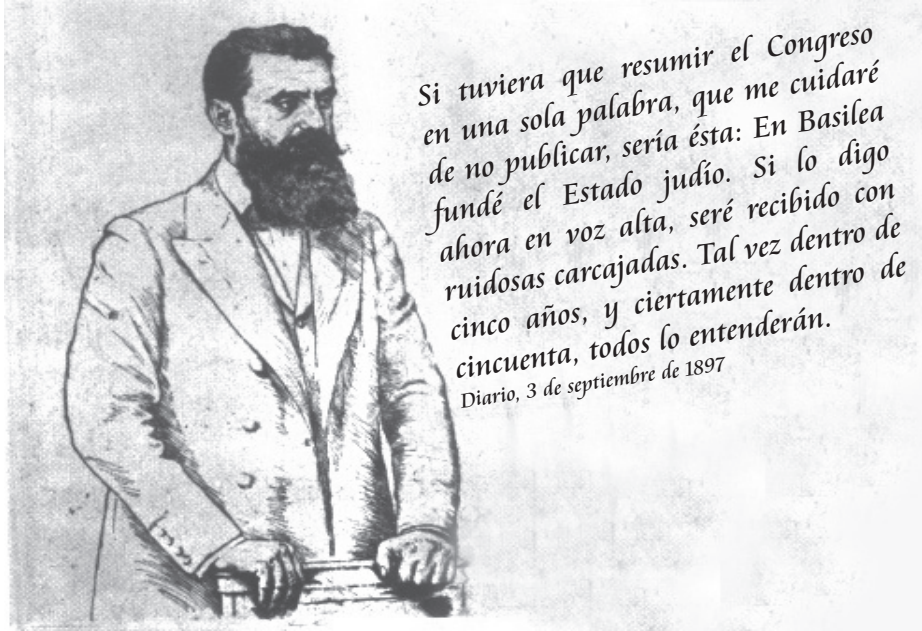
Certificado emitido por el Keren Kayemet LeIsrael

No fue necesario esperar demasiado para la apreciación y el juicio de la historia. Herzl sabía que el pueblo judío lo adoraba; sentía que “si debía morir, si debía morir pronto” el pueblo judío todo estaría de duelo. Pero la adoración no le importaba; quería la acción. No podía conmovirse con las manifestaciones de entusiasmo que no rendían resultados prácticos. Mientras su mente creativa destellaba con las ideas que se apresuraba a materializar, sus seguidores, así al menos le parecía, lo miraban con no mucho más que una afectuosa curiosidad. Exploró cada posibilidad y aprovechó cada oportunidad para promover su causa...

“Haysoñadores”, escribió a Cecil Rhodes, “que pueden ver a través del tiempo, pero que carecen de sentido práctico. Y hay hombres prácticos, como los grandes magnates de América, que carecen de visión política”. De las disertaciones sobre el Estado judío en un país

indefinido, pasó a ser un Amante de Sión. Tenía planes precisos, ideas bien definidas, un programa completo. Tenía conceptos claros sobre la forma de concretar su programa. Como humanista, quería modificar las condiciones de la vida moderna; como moralista tenía los patrones éticos más elevados.

Jacob Hodess, columnista sionista, comenta la publicación de los diarios de Herzl



HERZL Algo que Herzl entendió fue la necesidad de convertir las preocupaciones en acción. Cuando observamos el mundo judío de hoy en día, parece obvio que la importancia del activismo nunca había sido tan grande. Éstos son tiempos sumamente problemáticos para el pueblo judío, atacado desde afuera y dividido por dentro. Lo más preocupante tal vez es el hecho de que tantos judíos hayan optado básicamente por no pertenecer a su pueblo. La apatía ante la crisis objetiva es un fenómeno peligroso. Al mismo tiempo, podemos sentirnos alentados por la gran cantidad de personas que trabajan para fortalecer al colectivo judío ante estos fenómenos que lo amenazan. Pero sería ingenuo entender la historia de nuestra supervivencia como una garantía de nuestra existencia continua.

- ⊙ ¿Cuál es tu responsabilidad en los problemas que la continuidad judía debe afrontar hoy en día? ¿Crees que las fuerzas del activismo nacional podrán sobreponerse a las de la apatía nacional?
- ⊙ ¿Las circunstancias actuales requieren la creación de nuevas organizaciones, proyectos, o instituciones en el mundo judío? ¿En tu comunidad judía local?
- ⊙ ¿De qué maneras estás conectado con el colectivo judío hoy en día, y qué estás dispuesto a hacer para asegurar su futuro?
- ⊙ Si todavía no estás afiliado a la Federación Sionista local, búscala y descubre cómo fomenta la tarea de la Organización Sionista Mundial fundada por Theodor Herzl hace más de 100 años.

Desde El Estado Judío al Estado de Israel... y más allá de él

Trasfondo histórico El 3 de julio de 1904 (20 de Tamuz), Theodor Herzl murió de una combinación de problemas cardíacos y neumonía. Fue sepultado junto a la tumba de su padre en Viena, pero deseaba que el pueblo judío trasladara sus restos a la tierra de Israel. En agosto de 1949, un año después de la creación del Estado judío, fue inhumado en el monte de Jerusalén que lleva su nombre.

Herzl pagó un alto precio personal por su involucramiento en el Movimiento Sionista. Abandonó por completo la vida a la que tanto había aspirado, la de un dramaturgo y hombre de letras europeo, por la constante tensión de la vida pública. Aún así hay alguna duda de que su muerte prematura haya sido acelerada por la profunda angustia que sintiera antes las acusaciones de muchos miembros del Movimiento Sionista, de que había abandonado uno de sus objetivos fundamentales al apoyar el Plan Uganda. No obstante, aún antes de este episodio, sus diarios reflejan la sensación de que con frecuencia fue abandonado por sus seguidores y aprovechado por oportunistas, en lo que él describía básicamente como una tarea ingrata que le costaba mucho, dañaba su salud y producía muy pocos resultados tangibles. También la familia de Herzl pagó un precio terrible por sus esfuerzos, y se ha sugerido que las desgarradoras historias de sus tres hijos, trágicamente muertos después de una vida plagada de enfermedades e inestabilidad mental, fueron en alguna medida el resultado de la preocupación de su padre por la causa sionista.

La vida de Herzl estuvo llena de frustraciones a nivel personal, pero desde una perspectiva histórica debe ser juzgada como un éxito brillante. Si bien al momento de su muerte el Movimiento Sionista había logrado muy poco en términos concretos, en definitiva sus esfuerzos habrían de influir sobre la vida de millones. Con el surgimiento del Estado de Israel en 1948, Herzl fue honrado, acertadamente, como la figura paterna sin la cual nunca podría haber existido.

Los años transcurridos desde su nacimiento no han sido fáciles para el Estado judío. Forzado a hacer frente a la incesante hostilidad del mundo externo, con vecinos fervientemente opuestos a la mera existencia de cualquier enclave judío en el Oriente Medio árabe, y con la necesidad de absorber millones de inmigrantes, muchos de los cuales no tenían ninguna experiencia con la modernidad y eran extremadamente pobres, Israel no tuvo una senda fácil para recorrer. Por ésta y muchas otras razones, Israel no es *Altneuland*, la nueva sociedad utópica que Herzl soñara en su novela de 1902, si bien sus logros son incuestionables y sin parangón. Israel ha incrementado su población judía miles de veces en los años que siguieron a la muerte de Herzl, y ha integrado exitosamente a millones de inmigrantes de más de 120 países en una democracia estable y vibrante, la única del Oriente Medio. Sus avances en campos tales como la tecnología, la recuperación de suelos, la medicina y la agricultura le han ganado la admiración mundial. Y la lista sigue. No se puede ignorar los problemas reales, pero por cada fracaso se puede señalar también un triunfo admirable. Por supuesto, aún resta mucho por hacer, y Herzl sería el primero en reconocerlo. Pero lo que empezara básicamente en su mente para ser posteriormente transmitido al papel, es ahora una realidad concreta que está aquí para quedarse. Con Herzl como fuente de inspiración, el pueblo judío transformó su sueño en realidad y cambió el curso de la historia judía para siempre. Este logro es extraordinario.

** La propuesta de Herzl, de que por razones prácticas el movimiento sionista debería centrar sus esfuerzos en la obtención de un charter para colonizar Uganda mejor que Palestina, generó una grieta tan airada en la organización que Herzl debió retirarse, a pesar de su convicción personal de que habría servido a los vitales y acuciantes intereses del pueblo judío*



Anteriormente definí al sionismo como un ideal inacabable, y ciertamente creo que aún después de que poseamos nuestra tierra, la Tierra de Israel, el sionismo no dejará de ser un ideal. Porque el sionismo, tal como yo lo entiendo, incluye no sólo el anhelo de una parcela de la tierra prometida, legalmente adquirida para nuestro pueblo fatigado, sino también la aspiración a la consumación ética y espiritual.

Herzl, *Tikvatenu* (Nuestra esperanza), marzo de 1904

La creación de un Estado judío no fue nunca la preocupación excluyente de Herzl, independientemente de donde fuera creado. Siempre estuvo también preocupado por su carácter. En ningún lugar lo expresó mejor que en su novela *Altneuland*, escrita en 1902. Si bien no es una gran novela en términos literarios, de todos modos es un texto extraordinario en términos de la visión que presenta de cómo podría verse la “nueva sociedad” judía veinte años después de su fundación. Como casi todas las novelas utópicas, sufre de cierta chatura en la trama y personajes, pero ofrece una fascinante visión del sueño de Herzl de cómo podría desarrollarse una patria judía ejemplar en la Tierra de Israel.

El esquema de la novela es simple. Empieza en 1902. Friedrich, un joven judío de Viena (y alter ego de Herzl) está disgustado por lo que percibe como la superficialidad de la vida civilizada en la Europa de fines de siglo, y decepcionado al observar que las oportunidades de realización genuina son limitadas, en particular para los judíos. A los 23 años deja Europa por la isla privada de un amigo de más edad, Kingscourt, y los dos están completamente aislados del resto de la civilización. Veinte años después viajan a Palestina. Todo lo que experimentan en las siguientes 250 páginas es producto de la pródiga imaginación de Herzl, de su fantasía sobre lo que el pueblo judío podría lograr en dos décadas después de obtener el derecho de retornar a su patria. La sociedad que Friedrich y Kingscourt encuentran es completamente moderna, tecnológicamente avanzada y socialmente progresista, llena de una extensa red de trenes, usinas eléctricas, modernas fábricas de cemento, un amplio sistema de recolección de agua y riego, un planamiento urbano sofisticado, un sistema penal avanzado, sufragio universal, tolerancia con el extranjero, educación gratuita hasta la universidad e instalaciones médicas de alto nivel. Más aún, la economía es próspera, el desierto ha florecido, el antisemitismo ha desaparecido por completo y los árabes nativos no sólo que han recibido a los judíos con los brazos abiertos, sino que se han integrado plenamente a esta nueva sociedad. El libro ofrece un telón de fondo fascinante, contra el cual se puede evaluar todo lo que el Movimiento Sionista ha logrado ya, y todo lo que aún queda por hacer.

Los siguientes fragmentos de Altneuland ponen de manifiesto sólo algunas de las aspiraciones de Herzl con respecto a lo que el Estado judío por él soñado podría lograr.

Todos los edificios [en la Ciudad Vieja de Jerusalén] estaban destinados a fines religiosos y benéficos, como los hospedajes para peregrinos de todas las denominaciones. Las instituciones de beneficencia, clínicas y hospitales musulmanes, judíos y cristianos se alzaban una junto a la otra. En medio de una gran plaza estaba el magnífico Palacio de la Paz, donde se realizaban congresos internacionales de pacifistas y científicos, porque Jerusalén era ahora el hogar de los mejores esfuerzos del espíritu humano: la Fe, el Amor y el Saber.

★ ★

El “país viejo-nuevo” se ha convertido en un vergel y hogar para el pueblo que antes fuera pobre, débil, carente de esperanza y de patria.

“Me siento abrumado por tanta grandeza”, suspiró Friedrich, cuando finalmente pudo hablar.

“Nosotros no”, respondió David con gran seriedad. “La grandeza de estos esfuerzos no nos ha abrumado, sino que nos ha elevado”.

★ ★

No recompensamos ni castigamos a nuestros niños por las transacciones comerciales de sus padres. Cada generación implica un nuevo comienzo. Por eso, todas nuestras instituciones educativas son gratuitas, desde las escuelas primarias hasta la Universidad de Sión. Todos los alumnos deben usar la misma ropa sencilla... Pensamos que no es ético individualizar a los niños de acuerdo con la riqueza o la posición social de sus padres. Eso sería malo para todos. Los niños de familias acomodadas serían perezosos y arrogantes, y los otros estarían amargados.

★ ★

[Miriam] tiene obligaciones y las cumple, porque también tiene derechos. En nuestra nueva sociedad, las mujeres tienen los mismos derechos que los varones... Para ellas, el voto activo y pasivo es algo natural. Trabajaron lealmente junto a nosotros en la etapa de la reconstrucción. Su entusiasmo dio alas al fervor de los varones. Habría sido muy ingrato de nuestra parte relegarlas a los cuartos de servicio o al harén.

★ ★

Ella dirige la clínica oftalmológica más grande del mundo. ¿Puedo llevar a estos caballeros a su clínica, doctora, cuando lleguemos a Jerusalén? Muchas personas han salvado la vista aquí... La gente acude desde África del Norte y toda Asia. Las bendiciones que salen de nuestras instituciones médicas nos han ganado más amigos en Palestina y los países vecinos que todos nuestros avances industriales y técnicos.

★ ★

La tolerancia puede y debe ser siempre recíproca. Sólo cuando los judíos que constituyan la mayoría en Palestina se muestren tolerantes, gozarán de más tolerancia en los demás países.

★ ★

Todo lo que hayáis cultivado carecerá de valor y vuestros campos volverán a ser estériles, a menos que cultivéis también la libertad de pensamiento y de expresión, la generosidad del

espíritu y el amor a la humanidad. Éstas son las cosas que deberéis apreciar y nutrir.

Los enfermos pobres sólo deben dirigirse a la beneficencia pública. Nadie es rechazado... Deberíamos avergonzarnos de enviar a un paciente de un hospital a otro como era habitual en los viejos tiempos. Si un hospital está lleno, una ambulancia en su patio llevará de inmediato al interesado a otro, donde haya camas disponibles. its courtyard will at once take an applicant to another where beds are available.

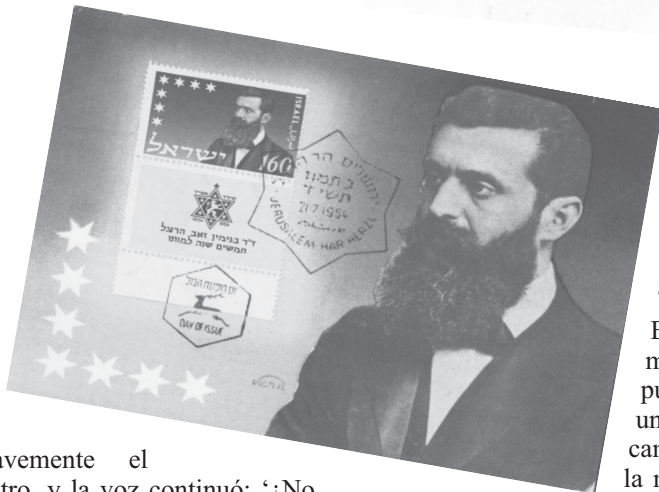
DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA

El siguiente relato está tomado de las memorias de Zvi Maslianski, un activista sionista que contó una anécdota que oyer a narrar a David Wolffsohn, sucesor de Herzl como titular del Movimiento Sionista, en ocasión del viaje que ambos hicieron a Palestina en 1898.

“Cuando nuestro barco partió de Port Said con rumbo a Jaffa”, empezó Wolffsohn, “era de tarde. Todos sabíamos que llegaríamos a Palestina a la mañana siguiente, y todos, yo incluido, nos retiramos a nuestros camarotes para pasar la noche. Herzl fue el único que no pensó en descansar, y permaneció en la cubierta.



Yo estaba profundamente dormido, porque ya era bastante después de medianoche, cuando oí a alguien que me llamaba: ‘¡David! ¿Duermes, amigo?’ Sentí una mano que me tocaba



suavemente el rostro, y la voz continuó: ‘¿No quieres ver a nuestra madre Sión? ¡Levántate, la luz del alba ya brilla sobre las torres de Jaffa! ¡Ya podemos ver su resplandor!’



Me senté en la cama y me asomé al ver a Herzl ataviado como para una audiencia con un emperador. Con el rostro resplandeciente y los ojos brillantes, exclamó: ‘¡Ven, David, vístete! ¡Salgamos a ver a nuestra patria bienamada!’



Me vestí y subimos a la cubierta, desde donde pudimos ver los afilados minaretes de Jaffa que nos hacían señas. Caímos uno en brazos del otro, y las lágrimas asomaron a nuestros ojos mientras susurrábamos suavemente: ‘¡Nuestro país! ¡Nuestra madre Sión!’”

Z.H. Masliansky

REFLEXIONES

Lo que Herzl describió [en *Altneuland*] no fue un esquema práctico de colonización, sino una utopía futurista creada desde el principio, sin relación con el pasado. Herzl insistía en que la ventaja real de la colonización en Palestina radicaba en que era tan “primitiva y descuidada”. En consecuencia, los judíos podrían empezar de nuevo, sin verse obstaculizados por las instituciones heredadas, las clases sociales preindustriales o una infraestructura tecnológica obsoleta ... Palestina era una tábula rasa sobre la que la voluntad y la ingenuidad humanas podrían escribir lo que quisieran. Palestina respondía a una visión futurista...

Herzl describió una sociedad industrial avanzada y plenamente desarrollada... Cuando Friedrich - el protagonista de la novela - y su amigo el ex oficial prusiano Kingscourt - llegan a Haifa en 1923, Palestina se ha convertido en un gran puerto, en un centro de comercio internacional. La ciudad es atravesada por una red de trenes eléctricos. En un impresionante alarde de imaginación, Herzl describe a Palestina como más avanzada que Europa... El canal del Mar Muerto, que se tiende desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto, alimenta una serie de centrales eléctricas y vierte cantidades ilimitadas de agua en el desierto, enriqueciendo su abundante producción agrícola...

El Estado judío habría de ser un modelo de libertad moderna y justicia económica, así como debería purificarse de los anacronismos históricos... En una era de producción agrícola a gran escala, el campesino era económicamente obsoleto... De la misma manera, la función de los rabinos debía

restringirse, subordinada a la política estatal de pluralismo religioso. Los rabinos no tendrían “ninguna voz privilegiada en el estado”. Deberían estimular el entusiasmo nacional y enseñar

patriotismo; fuera de eso, su influencia

sería limitada.

Jacques Kornberg, de su prefacio a la edición *Altneuland* de 1997



En *Altneuland* no hay guerra, ni preparación para la guerra... No hay ningún dejo de deseo imperialista en las fronteras del país. La tolerancia con los extranjeros llegaría a tanto que el matiz judío de la utopía parece a veces desvanecerse por completo. Su forma de organización económica vuelve imposible la opresión de los pobres, y de cualquier párrafo surge el penetrante deseo de que toda la humanidad pueda beneficiarse con las lecciones que los judíos aprendieran por sí mismos, sin exigir cosas imposibles de la naturaleza humana.

Altneuland... recompensa al lector con la visión de los esfuerzos de un alma grandiosa que encontró el dolor cuando trataba de redimir a su pueblo, y que nunca supo que su sufrimiento había logrado sus propósitos. El estudio de la realidad actual en la Tierra de Israel a la luz de esta visión debe despertar asombro, si no admiración. Al pensar en ello, no debemos olvidar que, si no hubiera sido por esta visión, mucho de lo ocurrido en Palestina no habría conocido sus comienzos.

Lotta Levensohn, de la introducción a su traducción de *Altneuland* al inglés, 1929.



Cartel decorativo para el Día de la Independencia de Israel, 1971. Publicado por el Centro Pictórico de Tel Aviv y diseñado por A.Arien Moskowitz.



Hoja de un juego para aprender hebreo, Tierra de Israel, 1904, diseñada e ilustrada por Miriam Riter-Zeidek, y publicada por BarLevy, Tel Aviv.

HERZL ¿Qué diría Herzl del moderno Estado de Israel? ¿Lo reconocería como el fruto de sus afanes, o el Estado judío existente es tan ajeno a su visión que sería incapaz de orientarse en él?

Y

YO Probablemente, la respuesta es un poco de ambas. Ciertamente, el Israel de hoy en día no es la utopía descrita por Herzl en *Altneuland* en 1902, si bien un asombroso número de las innovaciones sociales que anticipó fueron cruciales para modelar a Israel tal como es: el sufragio universal para las mujeres, la medicina socializada, las aldeas agrícolas cooperativas, un vida cultural rica y variada que incorpora influencias del mundo entero, educación obligatoria y gratuita, y una economía altamente desarrollada con logros pasmosos en las ciencias, la tecnología, la agricultura y la medicina, que benefician no sólo a los ciudadanos de Israel sino a los del mundo entero. Pero el Estado de Israel está también colmado de numerosos problemas, externos e internos, que Herzl no había previsto, o que creyó que habrían de desaparecer. En *Altneuland*, por ejemplo, la nueva sociedad no tiene ejército porque el Estado judío ha sido aceptado incondicionalmente en la región por los estados árabes vecinos, y el antisemitismo ha desaparecido de la faz de la tierra para siempre.

⊙ Cada generación debe abrazar nuevamente el legado de Herzl, y seguir luchando para hacer del Estado judío todo lo que puede ser. ¿Cuál será tu lugar en este proceso?

NOTAS:

HERZL: DE CERCA Y EN VIVO

En pos de la visión sionista

Una muestra itinerante que conmemora al visionario del Estado judío, dando vida al hombre y a los ideales que lo inspiraran, y que condujera al sionismo a la rica y convincente ideología que sigue siendo en el presente.

Herzl: de cerca y en vivo, diseñada para adultos y apta para jóvenes de más de 16 años, incluye:

- ⊙ 28 paneles con imágenes y textos estimulantes, bellamente producidos y de fácil ensamblado
- ⊙ Una interesante guía para los visitantes, que introduce a los temas de la muestra
- ⊙ Un atractivo manual de la muestra, que amplía los temas exhibidos
- ⊙ Un manual para educadores, líderes juveniles, directores de programas y trabajadores comunitarios, que contiene materiales de estudio y recursos para cinco encuentros de dos horas de duración

Herzl: de cerca y en vivo es adecuada para:

- ⊙ Presentación en escuelas, sinagogas, centros comunitarios y culturales
- ⊙ Exhibición en acontecimientos especiales, celebraciones comunitarias y actos públicos
- ⊙ Presentación en seminarios, cursos, conferencias y programas de capacitación y perfeccionamiento

La exposición es modular y puede ser instalada en espacios pequeños, de 25 m² de superficie o de 16 m de largo.



Herzl: de cerca y en vivo

Disponible para compra o préstamo en las federaciones sionistas locales

Para más información:

Departamento de Actividades Sionistas

Organización Sionista Mundial

P.O.Box 92, Jerusalén 91000, Israel

Tel.: 972-2-6202134; fax: 972-2-6204182

E-mail: doingzionism@jazo.org.il

Sitio en Internet: www.doingzionism.org.il/herzl

Agradecemos especialmente a:

Central Pedagógica, Departamento de Educación Judía Sionista, Agencia Judía para Israel

Dr. Motti Friedman, por el asesoramiento profesional y el uso de sus archivos personales

Dra. Chani Hinker, por la investigación histórica

Gila Ansell-Brauner, por la colaboración con los derechos de autor

Los fotógrafos Sasson Tiram, Doron Nissim y Joe Malcome, por la autorización para usar sus fotografías

Archivo del Keren Kayemet LeIsrael

MEMRI, Instituto de investigación de medios del Oriente Medio, por la autorización para reproducir las caricaturas

Diseño gráfico: Estudio "Shoshana Shahr", Reut G.

Diseño de tapa: "Big" Design





Un proyecto del
Museo y Centro Educativo Herzl
Departamento de Actividades Sionistas
Organización Sionista Mundial

Junto con
MELITZ
Centros de Educación Judía Sionista

Con el apoyo de
Keren Kayemet Lelsrael

Idea y consultor educativo senior
Dr. David Breakstone
Titular del Departamento de Actividades Sionistas,
OSM

Consultora senior
Ariella Zeevi, directora general, MELITZ

Directora creativa y coordinadora del proyecto
Shira Steinitz, directora de desarrollo creativo,
MELITZ

Equipo editorial
Dr. David Breakstone, Steve Israel, Dr. David
Mendelsson, Matt Plen, Shira Steinitz, Ariella Zeevi

Asesor especial
Dr. Motti Friedman

Consultores
Ilan Rubin
Director General, Departamento de Actividades
Sionistas, OSM

Lifsha Ben-Schach
Directora de servicios comunitarios, Departamento
de Actividades Sionistas, OSM

Diseño de la muestra
Mónica Katzman, Panorama Print Imaging
Jerusalén

Herzl:

De cerca y en vivo

En pos de la visión sionista

Una muestra itinerante que conmemora al visionario del Estado judío, dando vida al hombre y a los ideales que lo inspiraran, y que condujera al sionismo a la rica y convincente ideología que sigue siendo en el presente.



Departamento de Actividades Sionistas
Organización Sionista Mundial